

Odilon Redon

[1840-1916]

FUNDACIÓN MAPFRE



Musée
d'Orsay



Autoretrato (detalle), 1910. Colección particular © Thierry Jacob

Exposición realizada por
FUNDACIÓN MAPFRE, Madrid
en colaboración con Musée d'Orsay, París

11 de febrero a 29 de abril de 2012

SALAS DE EXPOSICIONES RECOLETOS
FUNDACIÓN MAPFRE Instituto de Cultura
Paseo de Recoletos, 23. 28004 Madrid

Horario

Lunes, 14 - 20 h

Martes a sábado, 10 - 20 h

Domingo y festivos, 11-19 h

Tel.: 91 581 61 00



Desalojo de la Sala: 10 min. antes del cierre


Visitas guiadas


Martes, 12-19 h

Visitas-taller para colegios y familias

Tel.: 91 323 28 72

Servicio de audioguía  

Audioguía con audiodescripción 

Signoguía 

Entrada gratuita

<http://www.exposicionesmapfrearte.com/odilonredon/>



Perfil sobre meandros rojos (detalle), c. 1900

© RMN (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowsky

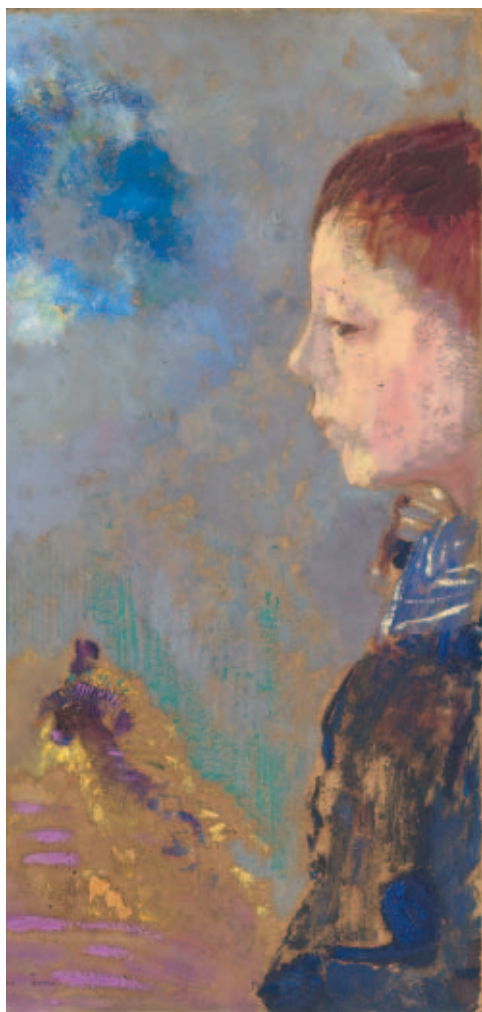
Retrato de Ari con cuello marinero (detalle), 1897

© RMN (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowsky

sueño». Mientras su fama se consolidaba, Redon avanzaba una vida familiar y casera, abierta sólo a la infinitud de su imaginación.

En los años del cambio de siglo XIX al XX, Odilon Redon recibió encargos de algunos de sus coleccionistas para decorar estancias en sus propiedades. Así, el barón Robert de Domecy le encomendó la del comedor de su castillo, para la que diseñó un delicado conjunto floral en el que, demostrando una gran disposición para la experimentación plástica, mezcló distintas técnicas. El resultado constituyó el epítome de la decoración mural del pintor. Poco a poco, sus lienzos y papeles fueron dando paso a infinitas especies de flores y plantas, tanto terrestres como marinas, mariposas, formas orgánicas, frutos maduros y jarrones, que muestran un sentido íntimo y, a la vez, trascendente, de la cotidianidad y de la relación con la naturaleza.

Retrató a sus amigos —desde Paul Gauguin, Maurice Denis o el pianista catalán Ricardo Viñes, hasta la ceramista Marie Botkin y su mujer Camille— y a sí mismo, como se puede apreciar en *Autorretrato*



Margaritas (détaille), 1900-1901

© RMN (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowsky

Figura (flor amarilla) (détaille), 1900-1901

© RMN (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowsky





Melocotón (detalle), anterior a 1903

Colección particular

© Todos los derechos reservados

Sueño de Caliban (detalle), c. 1912

© RMN (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowsky



*Ramo de flores silvestres en un jarrón
de cuello largo* (detalle), c. 1912

© RMN (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowsky

(1910), una obra que nunca se había expuesto. A ello se suma, una vez más, su inspiración en la literatura, la música y las artes escénicas. En sus óleos y pasteles aparecen personajes de William Shakespeare, como Calibán y Ofelia; de Richard Wagner, como Parsifal y Brunilda; de Dante, como Beatriz; de la Biblia, como San Juan y la Sulamita. En los últimos años, este espíritu profundamente religioso, presente en *Cristo*, *La Huida a Egipto* y *San Sebastián*, convivió a su vez con la curiosidad por otras culturas, como se aprecia en su obra *El Buda*. Redon murió en 1916, dejando inacabada sobre el caballete la *Virgen* que cierra esta exposición. La revisión de la iconografía clásica del carro de Apolo evidencia, en fin, su camino recorrido: al contrario que la mayoría de los artistas, que derivan de la alegría de la juventud a la oscuridad de la vejez, Odilon Redon muestra en esta última obra una ascensión hacia la luz que reclama con fuerza su lugar entre aquéllos que vieron más allá y que ampliaron los horizontes del arte. ■



Odilon Redon

[1840-1916]

Ojos cerrados (detalle), 1890. © (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowsky





Mi retrato (detalle), 1867

© RMN (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowsky

La vejez (detalle), 1865

© RMN (Musée d'Orsay) / Michèle Bellot

■ Pintor enigmático, excepción entre sus coetáneos, Odilon Redon (Burdeos, 1840-París, 1916) ha mantenido ocultos durante años múltiples aspectos de su obra, aún hoy por descubrir. Atraído por la imaginación y el subconsciente, tuvo un papel fundamental en la génesis del arte moderno. Expuso en las mismas fechas que los impresionistas, aunque no compartió con ellos su visión del arte. Ejerció, sin embargo, una influencia clave en los simbolistas y los nabis, así como, más tarde, en el origen del surrealismo, al abrir los horizontes de lo representado a lo irreal y lo onírico. Aunque fue reconocido por sus contemporáneos, su figura ha permanecido en la sombra hasta fecha reciente. Ésta es la primera gran retrospectiva sobre Odilon Redon celebrada en España. Una exquisita selección de ciento setenta obras, provenientes del Musée d'Orsay, el Gemeentemuseum de La Haya, el Rijksmuseum de Ámsterdam, el Museo de Bellas Artes de Burdeos, el Staatliche Kunsthalle de Karlsruhe y de numerosas colecciones particulares, permiten al visitante adentrarse en el particular universo de Redon, lleno de luces y de sombras.



Bertrand Redon —conocido como Odilon, derivado del nombre de su madre, Odile— pasó su infancia en la propiedad familiar de Peyrelebadé, en la Gironda francesa, al cuidado de su tío. A partir de 1855 inició su formación artística bajo la tutela de Stanislas Gorin, un paisajista en la línea del romanticismo, con quien se asomó a la obra de Eugène Delacroix, Camille Corot y Jean-François Millet. En esa época trabó amistad con el botánico

Esfera (detalle), s. f.

© RMN (Musée d'Orsay) / Michèle Bellot



La bola de cañón, 1878

© RMN (Musée d'Orsay) / Gérard Blot





Sobre la capa, (detalle)

Lámina X del álbum

En el Sueño, 1879

© Gemeentemuseum, La Haya

Araña sonriente (detalle), 1881

© RMN (Musée d'Orsay) / Jean-Gilles Berizzi



Busto de mujer desnuda, de perfil hacia la izquierda (detalle), c. 1881

© RMN (Musée d'Orsay)

*El ojo, como un globo grotesco, se dirige hacia EL INFINITO (detalle), Lámina I del álbum *A Edgar Poe*, 1882*

© Gemeentemuseum, La Haya



Armand Clavaud, quien le enseñó experimentos científicos, a mirar a través del microscopio, las teorías del darwinismo y la visión panteísta de la naturaleza, unos conocimientos que marcarían su evolución artística. Clavaud también le hizo descubrir a Edgar Allan Poe, traducido al francés por Charles Baudelaire, quienes junto con Gustave Flaubert, serían algunos de sus autores predilectos.

Tras un fracasado intento de ingresar en la Escuela de Bellas Artes de París para estudiar arquitectura, acudió una temporada al taller de Jean-Léon Gérôme, al que abandonó inmediatamente, por no estar de acuerdo con la esencia de sus enseñanzas. En la década de 1860 Redon viajó a España en distintas ocasiones, atraído por los paisajes de los Pirineos, el País Vasco y Navarra, así como por la pintura de Velázquez y, sobre todo, de Goya, al que admiró profundamente. A mediados de la década y ya de vuelta a Burdeos, Redon frecuentó las clases del grabador Rodolphe Bresdin, una figura marginal y visionaria, con quien dejó emerger la semilla de su personalidad artística, aprendió la técnica del aguafuerte y descubrió a Durero y Rembrandt.



Tras ser llamado a filas durante la Guerra Franco-Prusiana, el artista se instaló en París. En 1880 se casó con Camille Falte, una joven *creole* oriunda de la isla de la Reunión. Su primer hijo murió a los pocos meses de edad. Dos años después nació su segundo hijo, Ari, al que retrataría constantemente en muchas de sus obras.



El pólipo deforme llegaba por las riberas, cual suerte de cíclope sonriente y horrible (detalle)
Lámina III del álbum
Los orígenes, 1883

© Gemeentemuseum, La Haya

Redon comenzó a ser conocido a raíz de la publicación de su primer álbum de litografías, titulado *En el sueño* (1879). En él se aprecian ciertos elementos evidentes en sus primeros dibujos, inspirados en la soledad y el aislamiento de Peyrelebaude, en los que también está presente una original apuesta por la imaginación. Estos grabados, unidos a sus carboncillos, constituyen lo que el propio artista denominó sus *Negros*, un conjunto de imágenes oscuras, a veces macabras, de seres monstruosos, de sueños y pesadillas, mezclados con cierta mística religiosa de distintas procedencias. Algunas de estas imágenes se repetirían de forma obsesiva a lo largo de su producción; su obra está llena de paralelismos y similitudes, con cabezas cortadas, seres alados, ojos, formas orgánicas, ángeles caídos, soles negros, mártires, místicos, personajes literarios, mitológicos y fantásticos. Aunque esto no significó que Redon dejara de pintar, durante los años 1880 el apogeo de los *Negros* lo condujo a publicar célebres series litográficas, como *Los orígenes* (1883) de clara inspiración darwinista, *A Edgar Poe* (1882) y *Homenaje a Goya* (1885), un explícito reconocimiento al pintor espa-

ñol exiliado y muerto en Burdeos, ciudad natal de Redon. Mientras tanto, desarrolló una intensa amistad con otros creadores e intelectuales, como Élémir Bourges, Ernest Chausson, Joris-Karl Huysmans, Émile Hennequin, Stéphane Mallarmé y Edmond Picard. Asimismo, a partir de 1886, su participación en la exposición del grupo de Los XX, en Bruselas, marcó el inicio de su relación con los círculos artísticos del norte de Europa, una circunstancia que dio pie al importante coleccionismo que allí se hizo de su obra.

En la década de 1890 Redon fue evolucionando paulatinamente a una mayor predilección por el color, en detrimento de sus *Negros*. Aunque estas dos vertientes en la producción del autor todavía convivirían unos años, la faceta colorista, aunque todavía enigmática, terminaría por invadir todo el imaginario de Redon. En este sentido, su emblemática obra *Ojos cerrados* representa a la perfección la búsqueda por una mirada interior más amable y serena que las inquietantes imágenes de los años anteriores. No en vano, en 1894 el crítico Thadée Natanson calificó a Redon como el «Príncipe del

Cielo cubierto sobre una landa

(detalle), anterior a 1890

© RMN (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowsky



El ojo con adormidera (detalle), 1892

© RMN (Musée d'Orsay) / Gérard Blot

